

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Murcia

Notas de actualidad

Relacionado con los últimos combates en nuestra zona africana, se sigue hablando de una actuación muy poco limpia por parte del Ministro don Santiago Alba.

En estos tiempos que tanto se habla de responsabilidades, debiera aclararse esa acusación que se atribuye al señor Alba, pues si debe quedar dicho Ministro bajo el peso de acusaciones verdaderamente deshonrosas, ni habrá de conseguirlo que, de existir alguna responsabilidad, quedara ésta completamente impune, después del dano constigo que tuvimos no hace mucho tiempo en Marruecos.

La vida política del señor Alba es tan turbia, que cualquier acusación que se le dirige despista recelos; cuando suceden estas cosas, es de imprescindible necesidad castigar a los culminadores, si los hay, como al autor de las trapaceras, si su culpabilidad se confirma.

Hoy todo gira alrededor del proceso en contra del general Berenguer. No parece que haya otra cuestión más importante en España.

Valora más que nuestros grandes rotativos dejaran un tema que ya nos sabemos todos de memoria, y dedicarán mayor atención al problema de Tánger, que ocupa lugar preferente en la prensa francesa.

Este es el momento en que precisa que nuestros publicistas, nuestros políticos, los hombres especializados en los asuntos africanos, contrarresten la campaña, no ya de los colonizadores, sino de toda Francia.

Le Journal dedica un substancial espacio a la defensa del criterio nacional sobre Tánger, y a la vuelta de rumores falsos y de interpretaciones excesivas, pide que el estatuto tangierino debe tener un carácter de autonomía municipal, y que el gran puerto marroquí quede bajo la soberanía del Sultán. Solo así será posible según el diario parisino, conciliar los intereses legítimos de las tres Potencias.

Esto es pedir un Tánger absolutamente francés; no es preciso razonarlo, porque salta a la vista del menos capacitado del problema.

La nueva nota alemana, si bien no precisa la basa de la condición que debe entregar a Francia, porque esto lo subordina a una Conferencia internacional de relaciones entre las tres naciones, no obstante establece garantías para el pago, y se muestra dispuesta a establecer diálogo con los aliados para facilitar la solución.

El texto telegráfico de dicha nota demuestra "extremas disposiciones" para el pago; está escrita de una manera moderada, humilde, conciliadora, e indica que con poco que pongan de su parte Francia y Bélgica, la cuestión de las reparticiones tomará pronto rumbo. Si fracasa, si llega, será por la resistencia sistemática franco belga, más de la primera que de la última vez; a dejar libre la cueva del Buhri, condición esencialmente al libre desenvolvimiento económico de Alemania.

Esta nueva nota germana nos va a poner en camino de conocer de una manera definitiva las intenciones de cada nación, y por tanto, casi de saber en la culpabilidad la situación más favorable del mundo.

DESDE MADRID

IReflexionemos!

Cuanto más se reflexiona sobre el horroso crimen de Zaragoza más abominable se lo encuentra en sí mismo y por su completa falta de finalidad. En el crimen más estúpido que puede concebirse.

Porque, ¿qué han conseguido que represente satisfacción, siquiera fuere la antirriostiana y cruel de la venganza, los miserables asesinos? El cardenal era un anciano y dentro del orden natural de las cosas humanas, poco podía ya vivir. Más aún: dentro del modo de pensar y de sentir y de anhelar de los verdaderos cristianos, que llaman «estos erros» y «alle de lágrimas» a este mundo, que no es, como dijo el poeta, «el centro de las almas», adelantar el día de la muerte, es adelantar el de la verdadera vida. Los tiros abrieron la fosa para el cuerpo, pero dejaron en libertad al espíritu que, piadosamente pensado, goza de la presencia de Dios.

Pero realizarán, por ventura, esos asesinos el propósito, tal vez acariciado, de acorralar a los venerables padres y sacerdotes de la Iglesia de Dios, para que se detengan en el camino de las predicaciones y de las proclamas que les impone su sagrado ministerio? Solo el pensario es locura. El ministerio sacerdotal, llamado santo hasta en los tiempos gentilicios y con más razón después en las repúblicas y en los imperios cristianos, no ha vacilado en el cumplimiento de sus deberes cuando ha oido el retumbar de los cañones, ni el sonar de las cadenas en las cárcel, ni cuando se ha visto delante de la guillotina, ni sabiendo que había de poner su cuello bajo el hachazo del verdugo. Los trabajos, la persecución, la muerte, llevados como suma del porvenir por el Señor a sus discípulos, con el incentivo que acrecienta su celo y su perseverancia, porque tras de eso está la inmortalidad y la gloria. Y de ahí que digamos que el crimen es de lo más estúpido que se puede imaginar, porque lleva en sí mismo el fracaso de sus objetivos.

De los de Barcelona, ¡ay!, por favor gracia, tiene que desear todo lo contrario: los seres sin ventura que han perdido la fe y la esperanza en lo sobrenatural para ponerla en lo terreno, no tienen, no pueden tener otro ideal que el de la vida y miseria de los oreyentes, dice con Santa Teresa, «que mueren, porque no viven», y que no tienen consuelo que despidan la vida, ni que no tengan que matar porque quieren vivir, esto es, porque quieren gozar.

¡Para éstos si que debe ser terrible el momento en que pasen, temblando, de las manos de los hombres a los fríos ojos de Dios!

Miguel Perpignan.

El Gobernador Civil

Una multitud ha llegado a esta ciudad acompañando de su familia, el Gobernador Civil de esta provincia, don Manuel Salvadore.

Este Señor ha visitado las Casas de Beneficencia.

FUNERARIO DEL CARMEN

La misa berarda de Cartagena. Servicio perteneciente Celte del Carmen, número 43, frente a la calle de Quince.

Venta de apoyos

Domingo y Paseo, viernes 11 de Junio de su Año

Número 12 y Hasta 16.

De Sociedad

Notas varias

Después de rebidos exámenes en la Universidad de Murcia, ha aprobado con excelentes puntuaciones varias asignaturas de la carrera de Derecho, el joven don Cristóbal Batalla Almenrao, hijo del señor Almenrao Mayor de este Arsenal.

Enfermos

—Se encuentra enfermo aunque, no de cuidado, don Manuel Sánchez Rojo.

Los que viajan

De Melilla el Contador de Fragata don Mariano Mingot.

—A Tarragona, el sacerdote de Infantería de Marina don Joaquín Azcoytes.

Letras de luto

Con motivo de cumplirse ayer el aniversario de la muerte de doña Rafaela Guerra de Mur, se dieron misas por su alma en la iglesia de la Caridad. Reiteramos a su familia nuestro pésame.

Pero realizarán, por ventura, esos asesinos el propósito, tal vez acariciado, de acorralar a los venerables padres y sacerdotes de la Iglesia de Dios, para que se detengan en el camino de las predicaciones y de las proclamas que les impone su sagrado ministerio? Solo el pensario es locura. El ministerio sacerdotal, llamado santo hasta en los tiempos gentilicios y con más razón después en las repúblicas y en los imperios cristianos, no ha vacilado en el cumplimiento de sus deberes cuando ha oido el retumbar de los cañones, ni el sonar de las cadenas en las cárcel, ni cuando se ha visto delante de la guillotina, ni sabiendo que había de poner su cuello bajo el hachazo del verdugo. Los trabajos, la persecución, la muerte, llevados como suma del porvenir por el Señor a sus discípulos, con el incentivo que acrecienta su celo y su perseverancia, porque tras de eso está la inmortalidad y la gloria. Y de ahí que digamos que el crimen es de lo más estúpido que se puede imaginar, porque lleva en sí mismo el fracaso de sus objetivos.

Pero realizarán, por ventura, esos asesinos el propósito, tal vez acariciado, de acorralar a los venerables padres y sacerdotes de la Iglesia de Dios, para que se detengan en el camino de las predicaciones y de las proclamas que les impone su sagrado ministerio? Solo el pensario es locura. El ministerio sacerdotal, llamado santo hasta en los tiempos gentilicios y con más razón después en las repúblicas y en los imperios cristianos, no ha vacilado en el cumplimiento de sus deberes cuando ha oido el retumbar de los cañones, ni el sonar de las cadenas en las cárcel, ni cuando se ha visto delante de la guillotina, ni sabiendo que había de poner su cuello bajo el hachazo del verdugo. Los trabajos, la persecución, la muerte, llevados como suma del porvenir por el Señor a sus discípulos, con el incentivo que acrecienta su celo y su perseverancia, porque tras de eso está la inmortalidad y la gloria. Y de ahí que digamos que el crimen es de lo más estúpido que se puede imaginar, porque lleva en sí mismo el fracaso de sus objetivos.

Pero realizarán, por ventura, esos asesinos el propósito, tal vez acariciado, de acorralar a los venerables padres y sacerdotes de la Iglesia de Dios, para que se detengan en el camino de las predicaciones y de las proclamas que les impone su sagrado ministerio? Solo el pensario es locura. El ministerio sacerdotal, llamado santo hasta en los tiempos gentilicios y con más razón después en las repúblicas y en los imperios cristianos, no ha vacilado en el cumplimiento de sus deberes cuando ha oido el retumbar de los cañones, ni el sonar de las cadenas en las cárcel, ni cuando se ha visto delante de la guillotina, ni sabiendo que había de poner su cuello bajo el hachazo del verdugo. Los trabajos, la persecución, la muerte, llevados como suma del porvenir por el Señor a sus discípulos, con el incentivo que acrecienta su celo y su perseverancia, porque tras de eso está la inmortalidad y la gloria. Y de ahí que digamos que el crimen es de lo más estúpido que se puede imaginar, porque lleva en sí mismo el fracaso de sus objetivos.

Pero realizarán, por ventura, esos asesinos el propósito, tal vez acariciado, de acorralar a los venerables padres y sacerdotes de la Iglesia de Dios, para que se detengan en el camino de las predicaciones y de las proclamas que les impone su sagrado ministerio? Solo el pensario es locura. El ministerio sacerdotal, llamado santo hasta en los tiempos gentilicios y con más razón después en las repúblicas y en los imperios cristianos, no ha vacilado en el cumplimiento de sus deberes cuando ha oido el retumbar de los cañones, ni el sonar de las cadenas en las cárcel, ni cuando se ha visto delante de la guillotina, ni sabiendo que había de poner su cuello bajo el hachazo del verdugo. Los trabajos, la persecución, la muerte, llevados como suma del porvenir por el Señor a sus discípulos, con el incentivo que acrecienta su celo y su perseverancia, porque tras de eso está la inmortalidad y la gloria. Y de ahí que digamos que el crimen es de lo más estúpido que se puede imaginar, porque lleva en sí mismo el fracaso de sus objetivos.

Pero realizarán, por ventura, esos asesinos el propósito, tal vez acariciado, de acorralar a los venerables padres y sacerdotes de la Iglesia de Dios, para que se detengan en el camino de las predicaciones y de las proclamas que les impone su sagrado ministerio? Solo el pensario es locura. El ministerio sacerdotal, llamado santo hasta en los tiempos gentilicios y con más razón después en las repúblicas y en los imperios cristianos, no ha vacilado en el cumplimiento de sus deberes cuando ha oido el retumbar de los cañones, ni el sonar de las cadenas en las cárcel, ni cuando se ha visto delante de la guillotina, ni sabiendo que había de poner su cuello bajo el hachazo del verdugo. Los trabajos, la persecución, la muerte, llevados como suma del porvenir por el Señor a sus discípulos, con el incentivo que acrecienta su celo y su perseverancia, porque tras de eso está la inmortalidad y la gloria. Y de ahí que digamos que el crimen es de lo más estúpido que se puede imaginar, porque lleva en sí mismo el fracaso de sus objetivos.

Pero realizarán, por ventura, esos asesinos el propósito, tal vez acariciado, de acorralar a los venerables padres y sacerdotes de la Iglesia de Dios, para que se detengan en el camino de las predicaciones y de las proclamas que les impone su sagrado ministerio? Solo el pensario es locura. El ministerio sacerdotal, llamado santo hasta en los tiempos gentilicios y con más razón después en las repúblicas y en los imperios cristianos, no ha vacilado en el cumplimiento de sus deberes cuando ha oido el retumbar de los cañones, ni el sonar de las cadenas en las cárcel, ni cuando se ha visto delante de la guillotina, ni sabiendo que había de poner su cuello bajo el hachazo del verdugo. Los trabajos, la persecución, la muerte, llevados como suma del porvenir por el Señor a sus discípulos, con el incentivo que acrecienta su celo y su perseverancia, porque tras de eso está la inmortalidad y la gloria. Y de ahí que digamos que el crimen es de lo más estúpido que se puede imaginar, porque lleva en sí mismo el fracaso de sus objetivos.

Pero realizarán, por ventura, esos asesinos el propósito, tal vez acariciado, de acorralar a los venerables padres y sacerdotes de la Iglesia de Dios, para que se detengan en el camino de las predicaciones y de las proclamas que les impone su sagrado ministerio? Solo el pensario es locura. El ministerio sacerdotal, llamado santo hasta en los tiempos gentilicios y con más razón después en las repúblicas y en los imperios cristianos, no ha vacilado en el cumplimiento de sus deberes cuando ha oido el retumbar de los cañones, ni el sonar de las cadenas en las cárcel, ni cuando se ha visto delante de la guillotina, ni sabiendo que había de poner su cuello bajo el hachazo del verdugo. Los trabajos, la persecución, la muerte, llevados como suma del porvenir por el Señor a sus discípulos, con el incentivo que acrecienta su celo y su perseverancia, porque tras de eso está la inmortalidad y la gloria. Y de ahí que digamos que el crimen es de lo más estúpido que se puede imaginar, porque lleva en sí mismo el fracaso de sus objetivos.

Pero realizarán, por ventura, esos asesinos el propósito, tal vez acariciado, de acorralar a los venerables padres y sacerdotes de la Iglesia de Dios, para que se detengan en el camino de las predicaciones y de las proclamas que les impone su sagrado ministerio? Solo el pensario es locura. El ministerio sacerdotal, llamado santo hasta en los tiempos gentilicios y con más razón después en las repúblicas y en los imperios cristianos, no ha vacilado en el cumplimiento de sus deberes cuando ha oido el retumbar de los cañones, ni el sonar de las cadenas en las cárcel, ni cuando se ha visto delante de la guillotina, ni sabiendo que había de poner su cuello bajo el hachazo del verdugo. Los trabajos, la persecución, la muerte, llevados como suma del porvenir por el Señor a sus discípulos, con el incentivo que acrecienta su celo y su perseverancia, porque tras de eso está la inmortalidad y la gloria. Y de ahí que digamos que el crimen es de lo más estúpido que se puede imaginar, porque lleva en sí mismo el fracaso de sus objetivos.

Pero realizarán, por ventura, esos asesinos el propósito, tal vez acariciado, de acorralar a los venerables padres y sacerdotes de la Iglesia de Dios, para que se detengan en el camino de las predicaciones y de las proclamas que les impone su sagrado ministerio? Solo el pensario es locura. El ministerio sacerdotal, llamado santo hasta en los tiempos gentilicios y con más razón después en las repúblicas y en los imperios cristianos, no ha vacilado en el cumplimiento de sus deberes cuando ha oido el retumbar de los cañones, ni el sonar de las cadenas en las cárcel, ni cuando se ha visto delante de la guillotina, ni sabiendo que había de poner su cuello bajo el hachazo del verdugo. Los trabajos, la persecución, la muerte, llevados como suma del porvenir por el Señor a sus discípulos, con el incentivo que acrecienta su celo y su perseverancia, porque tras de eso está la inmortalidad y la gloria. Y de ahí que digamos que el crimen es de lo más estúpido que se puede imaginar, porque lleva en sí mismo el fracaso de sus objetivos.

Pero realizarán, por ventura, esos asesinos el propósito, tal vez acariciado, de acorralar a los venerables padres y sacerdotes de la Iglesia de Dios, para que se detengan en el camino de las predicaciones y de las proclamas que les impone su sagrado ministerio? Solo el pensario es locura. El ministerio sacerdotal, llamado santo hasta en los tiempos gentilicios y con más razón después en las repúblicas y en los imperios cristianos, no ha vacilado en el cumplimiento de sus deberes cuando ha oido el retumbar de los cañones, ni el sonar de las cadenas en las cárcel, ni cuando se ha visto delante de la guillotina, ni sabiendo que había de poner su cuello bajo el hachazo del verdugo. Los trabajos, la persecución, la muerte, llevados como suma del porvenir por el Señor a sus discípulos, con el incentivo que acrecienta su celo y su perseverancia, porque tras de eso está la inmortalidad y la gloria. Y de ahí que digamos que el crimen es de lo más estúpido que se puede imaginar, porque lleva en sí mismo el fracaso de sus objetivos.

Pero realizarán, por ventura, esos asesinos el propósito, tal vez acariciado, de acorralar a los venerables padres y sacerdotes de la Iglesia de Dios, para que se detengan en el camino de las predicaciones y de las proclamas que les impone su sagrado ministerio? Solo el pensario es locura. El ministerio sacerdotal, llamado santo hasta en los tiempos gentilicios y con más razón después en las repúblicas y en los imperios cristianos, no ha vacilado en el cumplimiento de sus deberes cuando ha oido el retumbar de los cañones, ni el sonar de las cadenas en las cárcel, ni cuando se ha visto delante de la guillotina, ni sabiendo que había de poner su cuello bajo el hachazo del verdugo. Los trabajos, la persecución, la muerte, llevados como suma del porvenir por el Señor a sus discípulos, con el incentivo que acrecienta su celo y su perseverancia, porque tras de eso está la inmortalidad y la gloria. Y de ahí que digamos que el crimen es de lo más estúpido que se puede imaginar, porque lleva en sí mismo el fracaso de sus objetivos.

Pero realizarán, por ventura, esos asesinos el propósito, tal vez acariciado, de acorralar a los venerables padres y sacerdotes de la Iglesia de Dios, para que se detengan en el camino de las predicaciones y de las proclamas que les impone su sagrado ministerio? Solo el pensario es locura. El ministerio sacerdotal, llamado santo hasta en los tiempos gentilicios y con más razón después en las repúblicas y en los imperios cristianos, no ha vacilado en el cumplimiento de sus deberes cuando ha oido el retumbar de los cañones, ni el sonar de las cadenas en las cárcel, ni cuando se ha visto delante de la guillotina, ni sabiendo que había de poner su cuello bajo el hachazo del verdugo. Los trabajos, la persecución, la muerte, llevados como suma del porvenir por el Señor a sus discípulos, con el incentivo que acrecienta su celo y su perseverancia, porque tras de eso está la inmortalidad y la gloria. Y de ahí que digamos que el crimen es de lo más estúpido que se puede imaginar, porque lleva en sí mismo el fracaso de sus objetivos.

Pero realizarán, por ventura, esos asesinos el propósito, tal vez acariciado, de acorralar a los venerables padres y sacerdotes de la Iglesia de Dios, para que se detengan en el camino de las predicaciones y de las proclamas que les impone su sagrado ministerio? Solo el pensario es locura. El ministerio sacerdotal, llamado santo hasta en los tiempos gentilicios y con más razón después en las repúblicas y en los imperios cristianos, no ha vacilado en el cumplimiento de sus deberes cuando ha oido el retumbar de los cañones, ni el sonar de las cadenas en las cárcel, ni cuando se ha visto delante de la guillotina, ni sabiendo que había de poner su cuello bajo el hachazo del verdugo. Los trabajos, la persecución, la muerte, llevados como suma del porvenir por el Señor a sus discípulos, con el incentivo que acrecienta su celo y su perseverancia, porque tras de eso está la inmortalidad y la gloria. Y de ahí que digamos que el crimen es de lo más estúpido que se puede imaginar, porque lleva en sí mismo el fracaso de sus objetivos.

Pero realizarán, por ventura, esos asesinos el propósito, tal vez acariciado, de acorralar a los venerables padres y sacerdotes de la Iglesia de Dios, para que se detengan en el camino de las predicaciones y de las proclamas que les impone su sagrado ministerio? Solo el pensario es locura. El ministerio sacerdotal, llamado santo hasta en los tiempos gentilicios y con más razón después en las repúblicas y en los imperios cristianos, no